



*Tailandia  
en tu mochila*

# Tailandia en tu mochila

Vík Ría

[www.viajesdevida.com](http://www.viajesdevida.com)

*A todas las mujeres luchadoras de este mundo, que buscan el camino de la felicidad y se atreven a luchar por sus sueños a pesar de los inconvenientes de la vida....*

*Entre todas ellas a mi pequeña Elena, una luchadora innata que nos ha dejado a todos sin palabras demostrándonos día a día que es capaz de afrontar mejor que nadie el combate de la vida.*

## Índice

|                                                |     |
|------------------------------------------------|-----|
| La vida, una sucesión de oportunidades.....    | 5   |
| Si no vas, nunca lo sabrás.....                | 9   |
| Bangkok, la puerta hacia la aventura.....      | 14  |
| Ayuttaya, caminando hacia lo desconocido ..... | 19  |
| Sukhothai, en busca de la calma .....          | 25  |
| Chiang Mai, aventura entre elefantes .....     | 34  |
| Chiang Mai, empezando a soñar.....             | 42  |
| Khuraburi, descubriendo el silencio .....      | 48  |
| Mu koSurin, desconectando del mundo.....       | 61  |
| Khao Sok, rodeada de paz .....                 | 66  |
| KhaoLak, conectando con el pasado.....         | 81  |
| Krabi, la costa del mar Andamán .....          | 87  |
| Ko Phi Phi, “la playa” .....                   | 94  |
| Bangkok, el principio del fin .....            | 105 |
| Sigue tus sueños, ellos son el camino.....     | 115 |

## La vida, una sucesión de oportunidades

*“No se viaja para escapar de la vida, se viaja para que la vida no se escape” -anónimo*

Cuando necesitamos dejar a un lado la rutina y todo lo que nos envuelve durante un tiempo, desconectar de esa zona de confort que nos acompaña día tras día, nos damos cuenta de haber llegado a un límite, ese donde te dices a ti mismo, que necesitas escapar.

Ese momento puede llegar, da igual las circunstancias, el motivo o la razón, pero es una necesidad que la vida nos pide para poder seguir sintiéndonos vivos.

Cuando llevas tiempo en que la monotonía te mantiene atrapado o ese estilo de vida ya no va contigo, es cuando ha llegado el momento de actuar, no hay vuelta atrás sino deseas vivir arrepentido.

En el año 2014 esta sensación llegó a mi vida, ese círculo vicioso en el que cada día es igual que el anterior y la vida pasa sin darte cuenta. Hacía varios años que trabajaba en el mismo lugar, las mismas horas y con las mismas personas, una rutina de cinco días por semana. La realidad se había convertido en una vida automática fruto de una eterna rutina a la que no quería acostumbrarme.

De repente un día como cualquier otro, descubrí en la televisión un programa de viajes en el que aparecían espectaculares rincones de Asia, lugares donde no existía internet o esas tan comunes oficinas, realidades en los que parecía posible y hasta real poder desconectar.

Había una cosa que llamaba muchísimo mi atención, la sonrisa, ese gesto tan humano que, aunque pudiera parecer ajeno a personas que parecían no tener nada, resultaba ser su bien máspreciado. Aunque vivían en aldeas donde parecía no llegar el agua corriente, la luz y mucho menos la cobertura wifi, difícilmente dejabas de apreciar ese bonito gesto en sus caras.

Ante aquello me pregunté lo siguiente, ¿Cómo es posible, que personas que no tienen nada sonrían sin parar, y yo que parezco tener de todo, en ocasiones, lloro por dentro?

En ese momento, me di cuenta de que en realidad no importaba cuanto tuviera, lo más esencial era sentirse bien con uno mismo, poco importaba el lugar o la situación, lo primordial era encontrar esa felicidad.

Decidí entonces que, si no encontraba la felicidad en casa donde estaba y con todo lo que me rodeaba, la encontraría en el país de la sonrisa, según cuanto veía en la televisión, su nombre era Tailandia...

Invertiría tiempo en esa búsqueda, diciendo hasta pronto a ese estilo de vida que llevaba dirigiéndome a una nueva realidad.

Me fijé viajar durante un mes, tiempo que decidí solicitar a mi empresa para poder llevar a cabo este sueño y proyecto que acababa de convertirse en la más ilusionante de mis metas.

Por si me tiraba para atrás, compré los billetes antes de hablar con mis superiores, tenía claro, que en el caso que me denegaran dicho periodo, con lo poco que tenía ahorrado me iría de todas formas.

Antes de tomar la decisión aparecieron miedos hasta el momento desconocidos y nuevos para mí. Uno de ellos era el de viajar en solitario, nunca lo había hecho y me daba bastante respeto. Pero mi principal temor, ese que podía influir en mi decisión, era el del cambio.

Pero aquello que aprendería tras tomar aquella decisión fue que todo cambia, que la vida se compone de cambios, y que por tanto deberíamos ser capaces de afrontarlos.

Ser conscientes también, que tras realizar el primero que seguramente sea el más difícil o complicado, todos los que vengan se hará más sencillos y así sucesivamente hasta que el cambio forme parte de nuestras vidas, dándonos cuenta de que cada uno de los que realizamos trae tras de sí un sinfín de posibilidades y aprendizajes.

Así que, tras esa reflexión, tomar la decisión y realizar el cambio, me embarqué en una aventura en solitario por el desconocido país de la sonrisa, Tailandia.

Entre mis objetivos principales estaba el de conocer su cultura, introducirme de lleno en sus costumbres y sobre todo, dejarme sorprender cada día sin tener claro donde me dirigiría ni donde terminaría.

Tenía claro que las ataduras, los compromisos y todo lo que en la realidad de aquellos momentos estaba viviendo, se pausarían y hasta olvidarían durante todo el tiempo que durara aquella nueva aventura.

## Si no vas, nunca lo sabrás

*“Un viaje de mil millas comienza con el primer paso.”- Lao-Tsé,  
filósofo*

El vuelo salía desde Palma de Mallorca a la 13:40 con destino a Londres, ese sería el primer vuelo de varios que tenía por delante hasta llegar a destino, Bangkok.

Cuando aterricé en el aeropuerto de Heathrow, no tuve que esperar demasiado para subirme a mi segundo avión, pues al ser un vuelo conexionado bastaba buscar la puerta de embarque. Fueron solo dos horas de espera, pero debo decir que se me hicieron eternas. Estaba ansiosa por subirme y que pasara rápido el trayecto para llegar por fin al que sería mi primer destino de muchos.

Para matar el tiempo en el aeropuerto, di una vuelta por las tiendas y restaurantes, aquello parecía más un gran centro comercial que una terminal.

No tardé más de una hora en volver a la puerta de embarque, ya que en los paneles empezaba a aparecer la llamada de mi vuelo. Mientras esperaba para poder entrar, me fijé en cómo era ese avión, donde pronto pasaría más de 13 horas.

Debo confesar que padecía una especie de crisis nerviosa siempre que tenía que subir a un avión. No me gustaba volar, pero me apasionaba viajar, con lo que era un miedo que no me podía permitir.

Siempre realizaba una especie de ritual antes de embarcar, totalmente diferente en cada viaje, pero se basaba básicamente en preguntar a las azafatas sobre el tiempo, mirar estadísticas de accidentes de la compañía o examinar detenidamente el aparato antes de entrar, como si fuera una ingeniera aeronáutica o algo por el estilo, pero era algo que a mí personalmente, me tranquilizaba. Después de realizar aquel rito solo quedaba relajarse, intentar dormir todo el tiempo que pudiera, y rezar si sentía turbulencias.

El miedo, como antes comentaba, forma parte de la vida y todos tendemos a sufrirlo en algún momento. Debemos afrontarlo e intentar conseguir que no nos impida hacer aquello que nos da ilusión o las acciones que necesitamos para alcanzar nuestros objetivos. Así que me tocaba afrontar aquel temor a viajar, y eso fue lo que hice, no dejaría que la preocupación pudiera a mi ilusión.

Cuando entré en el avión, me apresuré a colocar la maleta en la cabina para poder sentarme y empezar a relajarme. Empecé sacando mi e-book para empezar a leer un poco y ver si así lograba dormir ayudando a que el sueño se apoderase de mí.

No había pasado ni media hora, cuando dieron la nota de aviso, ya nos dirigíamos a pista para realizar el despegue, era hora de empezar a cambiar el chip y desconectar de todo aquello que no me hacía feliz.

Al rato empezaron las demostraciones de seguridad, apagaron las luces, me abroché el cinturón de seguridad y empecé a disfrutar (todavía algo nerviosa por volar) de aquellas magníficas vistas, Londres anocheciendo.

Una vez el avión se estabilizó, empezó a desfilar el equipo de tripulación de la compañía, repartiendo unas toallitas húmedas calientes para que nos pudiéramos limpiar las manos. Acto seguido, las recogieron, nos dieron un aperitivo y posteriormente la cena.

Tras cenar, puse una película en la pantalla de mi asiento, me descalcé para estar más cómoda y así evitar también que se me hincharan los pies y terminé tapándome con la manta que repartían, consiguiendo así dormir en paz.

Desperté en varias ocasiones durante la noche, pero por lo menos logré dormir un poco hasta que encendieron las luces y empezaron a repartir el desayuno, en breve aterrizaríamos en Hong Kong.

El aterrizaje puedo decir que lo disfruté más que el despegue, no sé si fue el sueño el causante o los nervios por tocar tierra

firme, pero lo que podía contemplar no hacía más que relajarme.

Al salir del avión, me esperaban dos horas de escala, pero entre que tuve que pasar por emigración, entregar papeles, sellar el pasaporte y sacar los billetes para Bangkok, se me pasaron volando.

Era extraño el aeropuerto, demasiados colores, muchos letreros en chino totalmente incomprensibles, y poca información.

Una vez embarcada pude comprobar que nada tenía que ver ese tipo de avión con el que estaba acostumbrada a volar. Estaba totalmente revestido de una especie de moqueta roja con adornos chillones, y prácticamente, yo era la única pasajera con ojos redondos en todo el avión.

Tenía la esperanza de que me tocara ventana, pero la mala suerte hizo que mi asiento estuviera colocado estratégicamente en medio de 4 asientos más.

Debo decir que la gente que tenía a mi alrededor no hacía más que sonreírme y saludarme (como si me conocieran), y así empecé a darme cuenta de que la gente de estos lugares, poco tenía que ver con la que dejaba atrás.

Una vez el avión despegó, repartieron un aperitivo y sin darme cuenta, llegué a mi primer destino, Bangkok.

Al salir del avión respiré hondo en modo de relajación, había pasado más de 17 horas volando y esperando (escalas), al fin llegaba a destino. Pronto sería la gravedad y la tierra firme que estaba pisando quienes cobrarían protagonismo durante un mes.

